

**La sistematización  
de experiencias  
significativas  
de formación  
para el trabajo  
de los Icat**





---

ESTE LIBRO DA CUENTA del proyecto de sistematización de experiencias de formación para el trabajo de los Institutos de Capacitación para el Trabajo (Icat). El proyecto se inscribe en la propuesta de un acuerdo de colaboración entre el Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación (Inide-UIA) y el Icat. Asimismo, se enmarca en los objetivos de la línea sobre *Educación, Trabajo y Pobreza* del Inide-UIA, que busca generar un cuerpo de conocimientos y contribuir a la definición de políticas públicas en este campo.

Un antecedente inmediato de este proyecto fue un estudio que se realizó en 2009 orientado al análisis de la pertinencia y el impacto de la formación para el trabajo que imparten los Icat, desde la perspectiva de los participantes (Pieck, 2010). Una de las justificaciones para haber emprendido este estudio de sistematización es el interés de dar continuidad al primer proyecto y sustentar con ello una línea de investigación sobre una modalidad de capacitación técnica que ha sido muy poco estudiada en México.

## Sobre la capacitación técnica

En el caso de México, la oferta pública de capacitación técnica formal de nivel medio no sólo es diversa sino que llega a grandes sectores de la población.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> La oferta pública de capacitación técnica formal es impartida en México por la Dirección General de Centros de Formación para el Trabajo (DGCFT), a través de los Institutos de Capacitación para el trabajo (Icat) y de los Centros de Capacitación Técnica Industrial (Cecati).

A su vez, se complementa con la oferta de un conjunto de organismos e institutos privados que ofrecen capacitación en numerosas especialidades y oficios (Pieck, 2004). La especificidad e importancia de este amplio espectro de la capacitación técnica radica en que consiste mayoritariamente en cursos cortos, con un énfasis práctico orientado a la capacitación en habilidades y conocimientos técnicos que son demandados por población, generalmente de bajos ingresos, que en muchos casos no pudo continuar sus estudios y que ve en estos cursos una alternativa de formación, una segunda oportunidad en el marco de sus trayectorias de vida (Gallart y Jacinto, 1998).

En América Latina, estos centros, junto con los Institutos de Formación Profesional, fueron pioneros en el campo. Nacen desde un enfoque de formación para el trabajo entendida como un lugar fijo, similar a la escuela, y orientada hacia grandes contingentes poblacionales. Asimismo, surgen en un contexto de industrialización creciente que requería formar en el corto plazo a una mano de obra masiva. Desde su surgimiento, se definen como centros de capacitación antes que de formación, con lo que dan cuenta de su orientación técnica especializada en oficios múltiples.

Los centros de capacitación han tendido a proliferar en los últimos años y se han constituido en una de las modalidades más recurrentes ante la situación de precariedad social y económica que prevalece en muchos países. No obstante, esta alternativa de capacitación técnica ha sido cuestionada desde diferentes frentes, con distintos argumentos. Entre ellos, se menciona que solamente la mitad de los cursos que se ofrecen forman en habilidades y competencias que son demandadas por el mercado de trabajo, por lo que muchos de ellos no logran incorporar a los jóvenes a fuentes de empleo. A su vez, se comenta que existe un gran número de centros de capacitación técnica, por lo que se termina ofreciendo muchos cursos cortos y rápidos para la población de bajos ingresos; esto se realiza sin gran efectividad e impacto, lo que se traduce, a la larga, en un gran desperdicio de recursos financieros y humanos.

En torno al tema de la incorporación productiva, se ha comentado que la capacitación que se ofrece es muy básica, por lo que requiere que los jóvenes continúen su actualización y profesionalización en otros espacios de formación para poder tener un mejor acceso a los espacios del trabajo. En esta misma línea, se ha cuestionado que estos programas solamente brinden acceso a los segmentos inferiores del mercado de trabajo, que se caracterizan por empleos precarios con bajas posibilidades de movilidad laboral. Ello ha llevado

a cuestionar el sentido y la función de la capacitación técnica en el amplio marco de las políticas de formación para el trabajo.

Desde otro ángulo, también se ha resaltado que las especialidades que se imparten en estos centros, en algunos casos terminan frenando o inhibiendo la continuación de los estudios; es decir, los jóvenes se entusiasman con la especialidad y ésta se acaba constituyendo en su horizonte de formación.

Adicionalmente, De Moura Castro (2008) comenta sobre las siguientes inconsistencias de los centros de capacitación técnica en América Latina: *i*) no se preocupan por el destino laboral de los estudiantes; *ii*) no se realiza una buena selección de los mercados ni se define un perfil adecuado para el ingreso de los estudiantes, lo que limita la efectividad de los programas; *iii*) hay una falta de correspondencia entre lo que los estudiantes esperan de los cursos y la oferta de las diferentes instancias de formación, y *iv*) los centros de formación no están acostumbrados a rendir cuenta del desarrollo de sus programas.

Consideramos que los cuestionamientos que se formulan a esta modalidad de capacitación necesitan ser contrastados con los aportes observados por la investigación (Pieck, 2010). Así, resulta interesante que estos cursos, aun en el marco de la marginalidad que caracteriza a muchos de ellos, dejan huellas en las trayectorias laborales de jóvenes de sectores vulnerables. Algunas reflexiones son las siguientes:

- Para los sectores de bajos ingresos, estas instituciones tienen la ventaja de ofrecer capacitación rápida y económica en un oficio, amén de que los costos y las colegiaturas son accesibles para su situación económica. Así, los talleres ofrecen a los jóvenes posibilidades de vincularse con el trabajo (aunque sea en segmentos inferiores) y obtener un ingreso.
- Estos espacios constituyen una segunda/última oportunidad (y en algunos casos la última llamada) para jóvenes de bajos recursos que abandonaron sus estudios por diversas razones sociales y económicas.
- Para los jóvenes con necesidades familiares y económicas, los cursos ofrecen una alternativa rápida de capacitación que les permite vincularse con el mercado de trabajo sin tener que cursar tres años de preparatoria.
- A diferencia de su estancia en la secundaria, cuando los jóvenes se incorporan a un taller de capacitación, desarrollan un interés genuino en lo que se aprende; en algunos casos, es durante este proceso de formación donde los jóvenes definen sus orientaciones vocacionales.

- La utilidad que los jóvenes le dan a las habilidades y los conocimientos que adquieren es muy diversa: se vuelven a vincular con el sistema educativo formal, se incorporan al mercado de trabajo en puestos iniciales, desarrollan pequeños emprendimientos, refuerzan o actualizan habilidades, etcétera.
- Dado que para algunos jóvenes ésta es la primera capacitación para el trabajo que reciben, en ocasiones, ésta acaba incidiendo en sus trayectorias educativas y formativas. Como se señalaba, los estudios tienden a seguir al trabajo en muchas de las trayectorias de los jóvenes, y es así como éstos van dándole utilidad a los nuevos conocimientos: continuando su desarrollo educativo y formal (se promueve así la continuación de estudios) y mejorando sus oportunidades laborales. Por ejemplo, un curso de computación puede permitir que un joven desarrolle pequeñas prácticas laborales, obtenga un ingreso y con ello la posibilidad de continuar estudios superiores. De esta manera, se generan dinámicas de movilidad social que son resultado de recorridos complejos y laberínticos donde los jóvenes van perfilando sus trayectorias.
- A los centros no sólo acuden jóvenes, sino también población de mayor edad que satisface diferentes necesidades de capacitación, entre ellas, el reforzamiento y la actualización de conocimientos y habilidades.

Las consideraciones anteriores no obstan para que sea necesario enfatizar la importancia que tiene dotar de mayor calidad a esta modalidad de capacitación si lo que se desea es lograr un mayor impacto en el nivel de formación, así como mayores y mejores posibilidades de incorporación de los jóvenes al mundo del trabajo. Una formación para el trabajo de calidad precisa enriquecer el currículo de los programas y dotarlos de mayor integralidad; generar nexos con el sistema educativo formal para efectos de la regularización y continuación de estudios; revisar y readecuar la oferta de las especialidades, buscar una mayor correspondencia con el mercado de trabajo y con las necesidades locales, así como mayores recursos que permitan mejorar y actualizar la oferta de los talleres, etcétera.

La ausencia de estos elementos lleva a que sea muy fácil cuestionar la baja incidencia y el limitado papel que cumple esta modalidad de capacitación en la trayectoria laboral de los jóvenes. Consideramos que no se le puede demandar un mayor impacto a la capacitación técnica, de no contar con las modificaciones curriculares y pedagógicas necesarias, y con recursos y apoyos que le permitan reposicionarse en el campo amplio de la formación para el trabajo.

Finalmente, como ha sido señalado en reiteradas ocasiones, para que la capacitación pueda ser efectiva, precisa de contextos socioeconómicos favorables para la puesta en práctica de las habilidades y los conocimientos aprendidos (De Moura Castro, 2001). En contextos de crisis económica y alto desempleo, los esfuerzos desarrollados por los programas de capacitación corren el riesgo de tener poca efectividad; sin embargo, lo que es definitivo, y así lo ha evidenciado la investigación, es que la capacitación posibilita procesos de inclusión social de los jóvenes de sectores vulnerables. Esto se logra al favorecer el desarrollo de incursiones laborales en diferentes niveles, al incrementar la empleabilidad y facilitar mayores posibilidades de inserción al mundo del trabajo, y al motivar a algunos jóvenes a proseguir sus procesos de formación, sea en el campo de la capacitación para el trabajo, sea en la continuación de estudios formales. La capacitación técnica tiene, ciertamente, funcionalidades sociales y económicas insospechadas para los jóvenes de bajos ingresos.

Debido a estas consideraciones, fue que estimamos de importancia dar cuenta de experiencias de formación para el trabajo que se han desarrollado en este nivel, y que han adquirido el grado de significativas. En el contexto de una modalidad de capacitación que ha sido cuestionada desde diferentes frentes, creemos que resulta de importancia ubicar experiencias que den luz sobre elementos estratégicos que hay que tomar en cuenta en el diseño y operación de programas.

## ¿Qué entendemos por experiencias significativas?

Consideramos que hablar de experiencia en vez de práctica, permite poner sobre la mesa la importancia de la reflexión, pues sin reflexión, la práctica puede ser sólo repetición sin aprendizaje; aun más, pensar en términos de experiencia requiere el reconocimiento de que la experiencia se ha convertido en un lugar imposible, porque la sociedad contemporánea nos priva de experiencias singulares que podrían transformarnos y nos somete a la uniformización de experiencias sin sentido, a la experiencia como carga, como un ir de aquí para allá.<sup>2</sup>

Larrosa propone tomar conciencia de que nuestra experiencia es una de vaciamiento de la experiencia; reconocer que nuestra experiencia se ha empobrecido, nos permite empezar de nuevo. En el momento actual, necesitamos

<sup>2</sup> Las reflexiones sobre el concepto de experiencia que se vierten en este apartado son tomadas de Graciela Messina y Enrique Pieck, 2007.

entender que vivimos en una vorágine de hechos que nos llevan a actuar en automático, repitiendo prácticas.

A partir del intercambio de estas reflexiones, se presenta la categoría experiencia, en coincidencia con Larrosa (2006) en cuanto a que experiencia “es lo que me pasa” o “lo que le pasa a otro/otros”. En el campo de la educación, donde estamos asediados por los indicadores, los criterios, los resultados, proponemos mirar lo que está sucediendo, lo que las personas piensan de eso que les sucede, sin aspirar a transformarlo en categorías y subcategorías, sin empezar a descomponer algo en sus partes o componentes, simplemente dejando que esa experiencia se presente ante nosotros, se haga relato, se haga voz.

Lo significativo tiene que ver con la medida de respuesta a las necesidades, con la adecuación a los contextos, con la satisfacción de estudiantes y profesores, con el propio significado que tiene la experiencia, con los vínculos que se establecen, con las relaciones personales que se generan, con la forma de enfrentar las adversidades y los retos, con la propia innovación y la propuesta de modelos alternativos, con los procesos desencadenados en los actores (estudiantes, padres de familia, autoridades y maestros), con el grado de solidaridad y compromiso, con la historia misma del programa. Son significativas porque dejan algo en las personas que ahí participan, porque son elocuentes en su mensaje, porque expresan las posibilidades de lo educativo y las múltiples formas de lo alternativo, porque ofrecen respuestas y acercan la educación a las personas.

Las experiencias significativas en educación son aquellas que hacen detener nuestros ojos, que nos obligan a escuchar y escribir para compartirlas con otros. Experiencias singulares en un mundo que tiende a la homogeneidad y al olvido del sujeto, donde la experiencia es vivida como carga antes que como patrimonio. Las experiencias significativas se presentan como relatos densos, donde se describen en forma exhaustiva sus diferentes dimensiones, actores, tiempos y espacios. Asimismo, una experiencia resulta significativa cuando, al ser relatada, se abre a varias interpretaciones acerca de algo, dejando siempre un espacio para la interpretación del lector. En los relatos acerca de las experiencias significativas, es posible establecer puentes con la teoría, producir conocimiento teórico y contribuir al patrimonio de las ciencias sociales, o bien, la experiencia puede ser leída desde la teoría existente, en forma tal que resulta iluminada por ella. Finalmente, una experiencia significativa en educación es aquella que nos lleva a pensar en nuestra propia práctica, donde nos vemos reflejados, donde podemos aprender en la medida que estemos dispuestos a arriesgar nuestra adhesión a una cierta manera de ver el mundo. Las experiencias significativas,



tal como las hemos pensado, permiten una reflexión radical, un corrimiento de nuestros propios límites. Al igual que las grandes películas, se hace presente algo indefinible, algo noble, algo luminoso, que nos deja con la sensación de que la experiencia es valiosa. En suma, la experiencia significativa nos reafirma en la idea de que el mundo es un lugar donde se puede vivir.

Las experiencias significativas que se relevaron en este proyecto están todas orientadas a sectores de bajos recursos económicos; ésa fue una de las consideraciones fundamentales durante el proceso de selección. El común de estas experiencias es que pretenden ser una apuesta educativa y de formación para esos sectores. Además de contar con esta orientación, se pretende que las experiencias estén referidas a grupos con problemáticas específicas (discapacidad, población rural, comunidades aisladas, jóvenes desempleados, grupos productivos, artesanos). Las experiencias serán reflejo de diferentes estrategias que se han puesto en marcha en el ánimo de brindar una formación para el trabajo de calidad que impacte en el mejoramiento económico de las poblaciones que acuden a estos programas.

## **Sobre el proyecto de sistematización de experiencias significativas**

El proyecto de sistematizar experiencias significativas de formación para el trabajo de los Icat surgió del interés por recuperar y dar cuenta de experiencias valiosas de las cuales se pueden derivar lecciones y aprendizajes importantes que puedan pensar y enriquecer la práctica. Los objetivos que se persiguieron fueron: *i)* conocer experiencias que se desarrollan en los Icat que pueden contribuir al diseño de estrategias y políticas de formación para el trabajo; *ii)* caracterizar las experiencias de acuerdo con las diferentes estrategias utilizadas (curriculares, pedagógicas, institucionales, de financiamiento), y *iii)* derivar lecciones que puedan contribuir al mejoramiento de la calidad de la formación para el trabajo que imparten este tipo de instituciones.

Algunas de las preguntas que guiaron el proyecto fueron: ¿Cuáles son y en qué se distinguen las experiencias significativas de formación para el trabajo desarrolladas en los Icat? ¿Qué dimensiones se despliegan en las diferentes experiencias? ¿Cuál es el impacto de estas experiencias? ¿A qué poblaciones se han orientado? ¿Qué se puede aprender de ellas en términos de estrategias metodológicas de formación para el trabajo?

Entre las metas que orientaron el proyecto, se buscó contribuir a la definición de política pública en materia de formación para el trabajo, amén de aportar información que permitiera ampliar el conocimiento sobre la forma en que los Icat están orientando la formación para el trabajo y su medida de respuesta a las necesidades de la población de bajos recursos.

Como se señaló líneas arriba, el proyecto se enmarcó en un acuerdo de colaboración entre la DGCFE y el Inide, por lo que se partió de una investigación conjunta donde se buscó que el personal de los diferentes Icat estuviera involucrado en las actividades de investigación y reporte de las experiencias. Es decir, en el proyecto se pretendió que fueran las personas que conocen y han participado en el desarrollo de las experiencias significativas, quienes tomaran bajo su responsabilidad el proceso de relatar la experiencia. Para que esto fuera viable, se optó por la sistematización como modalidad de la investigación cualitativa para la recuperación de las experiencias. Esta opción tuvo sustento ya que, por un lado, permitió el involucramiento en el proceso de investigación de las personas que estaban en contacto con las experiencias; por otro lado, se pudieron favorecer procesos de reflexión colectivos y de recuperación de voces de quienes rodean el campo de la experiencia. A su vez, con base en esta apuesta metodológica, se pudieron sentar las bases para poder emprender cursos de acción que se deriven de los resultados del análisis.

El desarrollo del proyecto contempló las siguientes etapas:

1. Lanzamiento de una convocatoria a los Icat de todas las entidades, para que presentaran información sobre experiencias de formación para el trabajo que estimaran como significativas. Para ello, se explicitaron en la convocatoria los rasgos de las experiencias que se buscaba relevar y la información que habrían de proporcionar de las mismas.

Algunas de las dimensiones que se consideraron para la selección y el análisis de las experiencias fueron: *i)* la correspondencia del currículo con la generación de alternativas de formación que brinden una respuesta a condiciones de pobreza y marginación; *ii)* el desarrollo de vínculos y redes institucionales que estuvieran encaminados a brindar una oferta de formación más pertinente y de mayor impacto; *iii)* el desarrollo de estrategias curriculares, pedagógicas, institucionales, financieras, etc., que hubieran resultado significativas para el desarrollo de una formación para el trabajo más pertinente y eficaz; *iv)* que las experiencias trascendieran la estricta capacitación; *v)* que se pusiera énfasis en la promoción y el desarrollo de

microemprendimientos; *vi*) que aportaran algo nuevo; *vii*) que tuvieran un impacto social, y *viii*) que tuvieran gran significado para las personas involucradas en la experiencia.

2. De las 65 experiencias recibidas, se seleccionaron 13 que reunieron características de originalidad e impacto y que fueran significativas.

- Guanajuato (proyecto de emprendimiento para jóvenes Calzado Ocampo).
- Campeche (microempresa de conservas).
- Chiapas (Aulas Móviles)
- Chihuahua (¡Éntrale! Capacitación en tu Colonia).
- Nayarit (apoyo a la formación para el trabajo en educación media superior).
- Querétaro (especialidades multifuncionales).
- Guanajuato (la experiencia del taller de moda y diseño).
- Tabasco (participación social en la reconstrucción del centro de formación).
- Campeche (capital social para la formación de emprendedores en Champotón).
- Hidalgo (formación para el trabajo a personas con discapacidad).
- Guerrero (rescate de la artesanía de Olinalá).
- Michoacán (reconocimiento oficial de habilidades artesanales).
- San Luis Potosí (tres experiencias personales).

3. Se desarrolló un Taller de formación en sistematización y elaboración de relatos en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Éste se contempló como una actividad de formación inicial necesaria orientada a que el personal de los Icat conociera y pusiera en práctica elementos básicos de sistematización y elaboración de relatos. A este taller acudieron las personas que tenían más cercanía con las experiencias seleccionadas.

4. Se realizaron visitas a cada experiencia con el propósito de: *i*) conocer las experiencias *in situ*; *ii*) generar información sobre las experiencias, para lo cual se realizaron entrevistas a personas que estuvieron involucradas en diferentes niveles (responsables, beneficiarios, egresados); asimismo, se desarrollaron ejercicios de observación en las diferentes experiencias visitadas, y *iii*) apoyar en el asesoramiento de los equipos regionales encargados de sistematizar las experiencias.

5. Se desarrolló un proceso de revisión permanente de avances en la elaboración de relatos que se iban generando en cada una de las experiencias. Esto llevó en ocasiones a la elaboración de sucesivos borradores, mismos que se fueron puliendo en el ánimo de dar cuenta cabal de la experiencia.

Sobre este último aspecto, conviene mencionar como detalle interesante las diferentes formas en que cada autor vivió y dio cuenta de su experiencia. Ciertamente, el significado y el compromiso en la elaboración de la tarea varían en cada uno de los autores. Esto se aprecia particularmente en los relatos del taller de moda y diseño en Guanajuato, del rescate de la denominación de origen de Olinalá, de la experiencia del centro de Macuspana, y del programa para personas discapacitadas en Hidalgo; en todos ellos, se distingue una carga subjetiva importante por parte de sus autores: vivieron intensamente la experiencia y dieron cuenta de ello. Son relatos muy elocuentes que muestran el significado que tuvo para sus autores emprender la tarea de dar cuenta de su experiencia. Quisieron contar una historia en la que han participado y en la que, en muchas ocasiones, ellos mismos fungieron como fundadores y animadores desde sus inicios. Para contar su experiencia, la mayoría de los autores convocaron otras voces, con lo que pudieron desarrollar un relato polifónico que permite dar cuenta, en mayor medida, del impacto y de la forma en que han vivido la experiencia los diferentes sujetos que han intervenido.

Enrique Pieck Gochicoa  
abril de 2012.

## Bibliografía y recursos electrónicos

De Moura Castro, Claudio (2001), *Training in the Developing World: Issues and Policies*, ponencia magistral presentada en la Conferencia de Ivetta, Jamaica, Improving vet Sytems.

\_\_\_\_\_: (2008), "Is Training in Developing Countries Different from Training in Developed Countries?", *Suplement to Unesco-Unevoc Bulletin*, abril, núm. 14.

Gallart, María Antonia y Claudia Jacinto (1998), *Por una segunda oportunidad: la formación para el trabajo de jóvenes de sectores vulnerables*, Montevideo, Cinterfor-OIT.

Larrosa, Jorge (2006), *La experiencia y sus lenguajes*, conferencia, Serie Encuentros y Seminarios, documento pdf disponible en: <[http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei\\_20031128/ponencia\\_larrosa.pdf](http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei_20031128/ponencia_larrosa.pdf)> (consulta: 30/03/2006).

Messina, Graciela y Enrique Pieck (2007), "Meaningful Experiences: Reformulating Best Practice", *Norrag News*, núm. 39: Best Practice in Education and Training: Hype or Hope?, documento html disponible en: <<http://www.norrag.org/issues/article/1058/en/meaningful-experiences-reformulating-best-practices.html>>.

Pieck, Enrique (2004), *La oferta de formación para el trabajo en México*, México, Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación/Universidad Iberoamericana (Documentos de Investigación del Inide, núm. 3).

\_\_\_\_\_: (2010), *Sentido e incidencia de la capacitación técnica: visión desde los estudiantes*, Reporte final de investigación.